

*3º Jornadas de Jóvenes Investigadores*

29 y 30 de septiembre, Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Propuesta temática N°8: “Instituciones, sistema y legitimidad”

## Buscando el cielo en la tierra

Política y teología en la construcción de un discurso  
revolucionario desde el cristianismo.

El caso del Movimiento de Sacerdotes para  
el Tercer Mundo (1968-1974)

Natalia Gisele Arce (UNMDP)

Esta ponencia girará en torno a uno de los múltiples grupos que, desde la sociedad civil, plantearon un discurso revolucionario en nuestro país durante la década de los sesenta y setenta. Índice del enfrentamiento interno que suscitó en la Iglesia Católica el Concilio Vaticano II, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM), de ellos se trata, propuso un regreso a los preceptos del cristianismo primitivo, alentando una Iglesia que acompañase a los más pobres en las luchas populares.

Sin embargo, la novedad pastoral y política que el MSPTM supuso entre 1968 y 1974 chocó con el férreo tradicionalismo del Episcopado Argentino. Adalid del conservadurismo doctrinal, emparentada estrechamente con los grandes terratenientes y el Ejército, con los cuales se consideraba guardianes de la *Nación Argentina*, la jerarquía fue renuente a las reformas provenientes del Vaticano, y más a la apelación que los sacerdotes tercermundistas hicieron a la construcción de un *socialismo nacional*. Este conflicto iría en crescendo con los años, llegando estos clérigos a cuestionar abiertamente no sólo la mediocre renovación eclesiástica argentina, sino también la fidelidad del Episcopado al *verdadero* mensaje cristiano.

Desde la bibliografía a la que hemos tenido acceso, pocos han sido los acercamientos al MSPTM desde los trabajos académicos<sup>1</sup>, prevaleciendo los testimonios<sup>2</sup> o las pesquisas de corte periodístico<sup>3</sup>. Precisamente, el lento pero constante incremento de las investigaciones sobre los sesenta y setenta se abocó a otras temáticas, relegando el estudio de los diferentes grupos religiosos y las relaciones que estos establecieron con el Estado y la sociedad civil. El campo intelectual, a la hora de investigar el catolicismo, ha preferido dedicarse al integrismo o al período peronista, tal como lo demuestran los trabajos de Lila Caimari, Loris Zanatta, Fortunato Mallimaci y Susana Bianchi.<sup>4</sup>

Quizás las tesis más importantes sobre el movimiento sean las planteadas por Gustavo Pontoriero<sup>5</sup> y Pedro Brieger<sup>6</sup>, quienes, en líneas generales, coinciden en postular su aparición no

---

<sup>1</sup> Ver Gustavo Pontoriero (*Sacerdotes para el tercer Mundo: "el fermento en la masa" (1967-1976)*); Bs. As., Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1991); Pedro Brieger ("Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una frustrada experiencia de evangelización", en *Todo es Historia*, n° 287, mayo 1991); María Laura Lenci ("Católicos militantes en la hora de la acción", en *Todo es Historia*, n° 401, diciembre 2000); Claudia Touris ("Ideas, prácticas y disputas en la Iglesia renovada", en *Todo es Historia*, n° 401, dic. 2000) e Ignacio Palacios Videla ("El contexto histórico de la Teología de la Liberación", en *Todo es Historia*, n° 238, marzo de 1987). También hay que mencionar el aporte de Beatriz Sarlo ("Cristianos en el siglo", en *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Bs., As., ), Ariel, 2001.

<sup>2</sup> Ejemplo de ello son los trabajos de Jorge Vernazza (*Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*, Bs. As., Guadalupe, 1989) y Carlos Mujica (*Una vida para el pueblo*, Buenos Aires, Pequén, 1984). Si bien no militaron abiertamente en el movimiento, podemos englobar también los libros sobre el obispo Miguel Hesayne (*Cartas por la vida*, Buenos Aires, Página 12, sin fecha de edición) y el ex sacerdote Jerónimo Podestá (Lidia González y Luis García Conde, *Monseñor Jerónimo de Podestá. La revolución en la Iglesia*, Capital Federal, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000).

<sup>3</sup> Este tipo de trabajos, en general, suelen profundizar más en las relaciones entre la Iglesia católica y la última dictadura militar, teniendo como modelo al libro de Emilio Mignone *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999). Podemos citar los libros de Carlos Del Frade (*La Iglesia y la construcción de la impunidad*, Rosario, Fantasía Industrial II, 1995), Gabriel Seisdedos (*El honor de Dios. Mártires palotinos: la historia silenciada de un crimen impune*, Buenos Aires, San Pablo, 1996), y el recientemente publicado *El silencio. De Paulo VI a Beroglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, de Horacio Verbitsky (Buenos Aires, Sudamericana, 2005). En todos ellos, el MSPTM aparece de manera lateral, delineado como contracara de la jerarquía, que apoyó y justificó la dictadura. Cabe destacar además el informe periodístico "Argentina: entre el poder y la fe", realizado por Liliana Daunes, Claudia Korol, Delia Matute y Anibal Sicardi, publicado en la página [www.adital.org.br/noticia.asp?lang=ES&cod=3014](http://www.adital.org.br/noticia.asp?lang=ES&cod=3014), el 21/06/2002.

<sup>4</sup> Para una mayor profundidad sobre el estado de la cuestión, recomendamos el artículo de Fortunato Mallimaci "Los estudios sobre la relación catolicismo, estado y sociedad en la Argentina: conflictos y tendencias actuales", y el de Alejandro Frigerio "Los estudios sociológicos sobre religión en la Argentina: desarrollo y tendencias actuales", ambos en Alejandro Frigerio (compilador), *Ciencias sociales y religión en el Cono Sur*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

<sup>5</sup> Op. Cit.

<sup>6</sup> Op. Cit.

como fruto de una reflexión teológica sino como consecuencia de la coyuntura del país. De esta manera, especialmente para el primero de estos autores, el movimiento surge como expresión del cierre de la participación política tradicional, convirtiéndose este en un canal alternativo de militancia. De ahí que el regreso de la democracia en 1973 y el devenir de los choques entre las distintas fracciones peronistas haya significado el punto final para el tercermundismo argentino, que terminaría de ser desmantelado por la represión de la última dictadura militar.<sup>7</sup>

En un primer nivel, concordamos con ellos, pero consideramos necesaria una mayor indagación sobre los enfrentamientos con el Episcopado, así como de las razones por las cuales los conflictos intraperonistas afectaron tanto al MSPTM, y si fueron estos últimos los que en verdad disolvieron a la organización. Partiendo de la premisa de que en la primera mitad de la década de los setenta coexistían dentro de la Iglesia católica argentina dos modos distintos de relacionarse con los fieles y pensar el compromiso que los cristianos debían tener con los procesos políticos, nuestro trabajo intentará discernir de que naturaleza eran las discrepancias entre ambos grupos. Es decir, si las críticas que el MSPTM realizaba a la jerarquía eran meramente políticas o si estas esbozaban discusiones teológicas más profundas, planteando una lucha por la posesión del capital específico del campo religioso. A nuestro entender, y si bien consideramos fundamental la inclusión de este conflicto dentro de la correlación de la lucha de clases que estaba viviendo la Argentina en los setenta, un análisis que se fundamentase únicamente en ello nos parecería tan sesgado como uno que tampoco la tuviese en cuenta.

De este modo, nuestra ponencia, enmarcada en los prolegómenos de una investigación mayor sobre la real incidencia de la *Teología de la Liberación* (TL) en la Argentina, parte de la búsqueda de rastros dentro de los documentos oficiales del MSPTM que nos permitan afirmar la presencia de un debate sobre el dogma tanto con el Episcopado, como hacia su interior. Esta querrela justificaba tanto la militancia política (ya que la salvación se concretaba en el aquí y ahora, en la construcción de una sociedad sin clases) así como el rechazo al verticalismo de cualquier tipo (al de la jerarquía e incluso al de la conducción peronista).

Nuestras fuentes son los diversos comunicados que el MSPTM elaboró entre 1968 y 1972 productos de sus Encuentros Nacionales, y en los cuales se observa el desarrollo de una

---

<sup>7</sup> Además de la persecución, exilio o desaparición de algunos de sus miembros, el catolicismo comprometido sufriría también la censura, manifestada especialmente en la prohibición de algunos libros de Editorial Guadalupe o de la *Biblia Latinoamericana*. Para mayor precisión sobre estos incidentes,

postura a favor de la construcción del *socialismo nacional* (que a partir de 1970 se traducirá en apoyo al peronismo) como de una mayor reflexión teológica, que acrecentará el nivel de las discusiones doctrinarias.<sup>8</sup> Así, manejaremos dos variables: la caracterización del peronismo y la renovación eclesial.

Analizar las problemáticas del MSPTM, a pesar de su breve existencia, requiere necesarias demarcaciones, tanto en el tiempo como en los conceptos. A diferencia de Gustavo Pontoriero<sup>9</sup>, que utiliza una periodización tripartita con eje en la convocatoria y el poder de movilización de las ideas tercermundistas<sup>10</sup>, en este trabajo nos limitaremos a la vida oficial del movimiento, manejándonos dentro del espectro planteado entre 1968 y 1974. A su vez, y al tener como núcleo principal del análisis las posturas enunciadas en los documentos oficiales, subdividiremos este período en dos momentos:

- ❖ 1968-1969 (del 1° al 2° Encuentro Nacional)
- ❖ 1970-1974 (del 3° al 5° Encuentro Nacional)

El primero de ellos se caracteriza a nuestro entender por la existencia de una diversidad de posturas políticas, enmarcadas todas bajo una conceptualización difusa de *socialismo*, armando un frente común contra la dictadura de la *Revolución Argentina*. A esta carencia de método definido para construir esa sociedad sin clases deseada, se suma también el consenso ante la construcción de una Iglesia *para los pobres*, que consistió en una crítica más a la práctica eclesial que a aspectos doctrinarios específicos. En resumidas cuentas, podemos caracterizar a este momento como de *unión en la pluralidad*, en donde rigen principios generales más que una doctrina definitiva.

---

recurrir a Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Bs. As., Eudeba, 2002.

<sup>8</sup> Los textos trabajados, en forma de aparición cronológica, son: “Informe sobre la violencia” (1° Encuentro Nacional del MSPTM, Córdoba, junio de 1968), “Nuestras coincidencias básicas” (2° Encuentro Nacional del MSPTM, Córdoba, 1 y 2 de mayo de 1969), “Comunicado de Santa Fe” (3° Encuentro Nacional del MSPTM, Santa Fe, 1 y 2 de mayo de 1970), “Comunicado de Carlos Paz” (4° Encuentro Nacional del MSPTM, Carlos Paz, 8 y 9 de julio de 1971) y “Dependencia y Liberación” (5° Encuentro Nacional del MSPTM, Carlos Paz, agosto de 1972). Todos se hallan en: Gustavo Pontoriero, Op. Cit., “Apéndice Documental”.

<sup>9</sup> Op. Cit.

<sup>10</sup> El autor abarcando realiza una cronología que va más allá del fin oficial del MSPTM: orígenes (noviembre de 1967- mayo de 1968), crecimiento y apogeo ( junio de 1968- 1972), y crisis y represión

De esta manera, en el segundo período asistimos a una gradual, pero continua, definición de las posturas, lo cual acrecentará el debate interno ante el peronismo y la institucionalidad eclesiástica. Como disparadores de ello tenemos la apertura democrática de 1973 y la aparición en nuestro continente de las diferentes vertientes de la *Teología de la Liberación*<sup>11</sup>, la cual era apenas un esbozo sin desarrollo profundo y organizado cuando el MSPTM apareció hacia 1968. La maduración de este proceso tendrá su cristalización definitiva en el último comunicado, *Dependencia o Liberación*, de 1972.

Sin embargo, consideramos que otras herramientas analíticas pueden ser de mucha ayuda para la complejización del análisis. Una de ellas son los dos núcleos espaciales en que se dividió el movimiento (Capital e Interior), de los que derivarían posturas más tarde encontradas sobre la jerarquía y el celibato. A partir de esta variable podemos obtener también las claves para la construcción de un mapeo de las diócesis renovadoras, así como de las relaciones entre estos sacerdotes y sus obispos, haciendo hincapié en las particularidades regionales, que determinaron diferentes formas de lucha y participación. Otro elemento importante a nuestro entender es la visión de los distintos actores, ya que no todos los sacerdotes experimentaron de igual manera su paso por el MSPTM. Ante las diferentes posturas sobre temas como política, jerarquía o celibato, el factor etario también puede ser útil para comprender el porqué de la elaboración de estas.

## Buscando el cielo en la tierra: del socialismo al encuentro con el peronismo

El MSPTM nace en medio de la renovación hacia el interior del catolicismo que supuso el Concilio Vaticano II<sup>12</sup>, especialmente a partir de la encíclica *Populorum Progressio*, de 1967.

---

(1973 1976). Op. Cit.

<sup>11</sup> La reflexión teológica latinoamericana sobre la participación de la iglesia en las luchas populares, iniciada en la conferencia de Medellín, encontraría articulación con la edición en 1971 del libro del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez llamado *Teología de la liberación*. En las palabras de este autor (en “Praxis de la liberación y fe cristiana”, en Rosino Gibellini, *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Salamanca, Sígueme, 1977), ella “(...) no intenta justificar cristianamente posturas ya tomadas, no quiere ser una ideología cristiana revolucionaria. Es una reflexión a partir de la praxis histórica del hombre. Busca pensar la fe desde esa praxis histórica y a partir de cómo es vivida la fe en el compromiso liberador. Por eso sus temas son los grandes temas de toda verdadera teología, pero el enfoque, la manera de abordarlos es otro. Su relación con la praxis histórica es distinta (...)”.

<sup>12</sup> Las bases para una reforma católica se venían esbozando desde mediados de los años treinta con las ideas de Teilhard de Chardin, Jacques Maritain y Emmanuel Mounier. Sin embargo, recién en 1962, con el llamado a Concilio Ecuménico, la Iglesia promulgaría un cambio oficial. Entre esa fecha y su

En ella, Paulo VI critica la situación de *violencia institucionalizada* creada por el capitalismo en los países exportadores de materias primas, situación en la que para él se vuelve lógico el accionar de los movimientos de liberación nacional.<sup>13</sup>

Quizás la mayor expresión de estas voces del *aggionamiento* fue el *Manifiesto de 18 obispos del Tercer Mundo*, que apareció en agosto de 1967 a partir de la lectura y análisis de *Populorum Progressio* por eclesiásticos de América Latina, África y Asia.<sup>14</sup> Entre ellos sobresalía el responsable de la diócesis de Olinda y Recife, Brasil, Dom Helder Cámara, que se encargaría de difundir el texto en el continente americano.

Será justamente a través de una carta de adhesión a esta declaración, firmada inicialmente por 270 sacerdotes argentinos, que nacerá el MSPTM. Unos meses más tarde, y a partir del diálogo entablado entre estos mediante la circulación del texto, se realizará el Primer Encuentro Nacional en Córdoba, el 1 y 2 de mayo de 1968, al cual asistirán 21 representantes de 13 diócesis del país (cabe aclarar que el número final de adherentes a la misiva fue de 320 clérigos).

Como producto de esa reunión aparece el *Informe de la violencia*, enviado a la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín. Allí, el MSPTM utiliza la tesis de la *violencia institucionalizada* de Pablo VI para explicar la realidad latinoamericana<sup>15</sup>

---

finalización, en 1965, la asamblea sería presidida por dos Papas (Juan XXII y Pablo VI), y en ella se redefiniría el rol de los laicos, los aspectos litúrgicos y las relaciones con otras religiones. A pesar de esta apertura, las tensiones previas en el seno de la Iglesia entre los partidarios de la continuidad y los del cambio se reforzarían, ahora bajo el rótulo de *conciliares* y *postconciliares*.

<sup>13</sup> “(...) *la insurrección revolucionaria –salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente en contra de los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien del país- engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal al precio real de un mal mayor (...)*”.

<sup>14</sup> Desde mediados de los años cincuenta, se populariza el concepto de *Tercer Mundo* para designar a los países que no se identificaban con el *Primer Mundo* (Estados Unidos y Europa occidental) ni el *Segundo Mundo* (la URSS y sus satélites). Esta postura sería acompañada académicamente en los sesentas por el auge de la teoría de la dependencia. Esta corriente disputará la hegemonía del campo intelectual al desarrollismo, en debate a partir del fracaso de la *Alianza para el Progreso* y la aparición de los movimientos de liberación nacional en las antiguas colonias, entre las que sobresaldría Vietnam. El uso de la nominación tercermundista en el documento de los obispos es índice de este proceso, así como también lo es el salto del desarrollismo expuesto en la Asamblea Extraordinaria del CELAM de 1966 en Mar del Plata a las posturas a favor de la liberación de los pueblos en la Conferencia de Medellín en 1968.

<sup>15</sup> “(...) *Somos cada día más conscientes de que la causa de los grandes problemas humanos que padece el continente latinoamericano radica fundamentalmente en el sistema político, económico y social imperante en la casi totalidad de nuestros países. Sistema basado en la “ganancia como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los*

y justificar la instauración de un nuevo modelo de organización productiva.

Es sin embargo en el Segundo Encuentro Nacional<sup>16</sup>, entre el 1 y el 3 de mayo de 1969, que esa postura inicial se despegaba de la tutela del pensamiento del Papa y es mejor definida en sus modos y objetivos:

“(…) nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de *cambio radical y urgente de sus estructuras* y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo: socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo, pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político de la cultura (...)”.<sup>17</sup>

El MSPTM, entonces, está en la búsqueda de un cambio del modo de explotación, cuyo resultado sería un *socialismo latinoamericano*. De aquí se despegan dos conclusiones, una, el uso preciso de conceptos marxistas para caracterizar su opción política; otra, que si bien la meta deseada es la misma que la postulada por la izquierda tradicional, léase Partido Comunista, los métodos serán otros, surgidos de la realidad propia de América Latina. Las resonancias de los debates dentro del marxismo luego del XX Congreso en la URSS son nítidas, así como las del pensamiento de Juan Carlos Mariátegui. Además, la Conferencia de Medellín, realizada entre agosto y septiembre de 1968, y la Conferencia Episcopal Argentina en San Miguel, en abril de 1969, parecían ser una apertura para las ideas más progresistas, quizás ello, junto con el crecimiento de la protesta social, explican la mayor definición política en los documentos del MSPTM.

En el *Comunicado de Santa Fe*<sup>18</sup>, producto del Tercer Encuentro Nacional realizado el 1 y 2 de mayo de 1970, volverán a desarrollarse las ideas que habían aparecido en las demás declaraciones<sup>19</sup>, pero con dos importantes agregados, la renuencia del MSPTM a transformarse

---

*medios de producción como un derecho absoluto”, que Pablo VI denuncia en la Populorum Progressio (...)*”. Op. Cit., pág. 164.

<sup>16</sup> *Nuestras Coincidencias Básicas*, Op. Cit.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Op. Cit.

<sup>19</sup> “(...) Por “Tercer Mundo”, el Movimiento entiende fundamentalmente la realidad humana de la masa de los oprimidos de todo el mundo, que marcha inexorablemente hacia su liberación. Más que de fronteras geográficas, se trata de pueblos oprimidos y los oprimidos de los pueblos (...)”. Ibid.

en un partido político<sup>20</sup> y la mención del peronismo como canal para la liberación nacional:

“(…) Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo dicho proceso revolucionario.

Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudarán a concretar la unidad de “todos los que luchan por la Liberación Nacional” (…).<sup>21</sup>

Entre este Tercer Encuentro Nacional y el Cuarto, el 8 y 9 de julio de 1971 en Carlos Paz, ocurrirían la detención de Carbone y la campaña perniciosa desatada desde algunos medios publicación ligados a los sectores conservadores.<sup>22</sup> Estos incidentes acrecentarían los debates hacia el interior del movimiento sobre la participación partidaria y los ataques desde los sectores de derecha, siendo ambos temas tratados en el *Comunicado de Carlos Paz*<sup>23</sup>. El texto refleja la madurez que el movimiento va adquiriendo en su análisis de la coyuntura, denunciando los resultados económicos, políticos y morales de la Revolución Argentina, y evaluando el rol de diferentes actores sociales (FFAA, dirigentes obreros e Iglesia) dentro de ello. En el último punto, denominado “Esperanza”, se rescata a los sectores involucrados en el campo popular y en la lucha por la liberación, en donde se reitera el apoyo al peronismo, pero con ciertas reservas:

“(…) El movimiento peronista, revolucionario, con su fuerza masiva, con su experiencia de triunfo y de resistencia prolongada, con su nueva juventud, retoma la unidad y la combatividad que hicieron las grandes conquistas sociales argentinas y que llevarán necesariamente hacia la revolución que hará posible un socialismo original y latinoamericano. Esto no significa que depositemos nuestra confianza en quienes utilizando el nombre de “peronismo” pretenden embarcar al pueblo en otras trampas

---

<sup>20</sup> “(…) por múltiples razones el Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirte en “partido político”. Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político. (...) El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros (...)”. Ibid.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ilustrativo de ello es la recopilación de artículos periodísticos que resaltan los aspectos negativos del MSPTM realizada por el MUN (Movimiento de Unidad Nacional). Este texto (*Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Aclare sus dudas leyendo sus publicaciones*, Bs. As., Movimiento de Unidad Nacional, 1970), aparece como anónimo, y está inserto en la vinculación del padre Carbone con el secuestro y asesinato de Aramburu por Montoneros.

<sup>23</sup> Op. Cit.



del sistema capitalista. Otros grupos revolucionarios de extracción no peronista acompañan también al pueblo en su proceso de liberación (...).<sup>24</sup>

Según Pontoriero, los miembros del MSPTM vinculados al peronismo en sus diferentes agrupaciones eran alrededor del 90% (Mugica y Vernazza militaban en el Movimiento Villero Peronista; Rubén Dri en Peronismo de Base; Carbone, Adur y Yacuzzi en algunos espacios de Montoneros). Los sacerdotes restantes eran reticentes a esta opción, enrolados en posturas próximas al marxismo, como Miguel Ramondetti, secretario general del movimiento. Esta diferenciación en la caracterización del partido peronista llevaría a grandes discusiones a lo largo de esos años, pero la apertura democrática planteada por el GAN definiría el apoyo electoral al FREJULI.

El Quinto Encuentro Nacional, el último de ellos desde la perspectiva oficial, tuvo lugar en agosto de 1972, y estaría cruzado exactamente por esta cuestión. Realizado en Carlos Paz, fue la última instancia en donde se promulgó un documento oficial, *Dependencia y Liberación*.<sup>25</sup> Este es el texto de mayor desarrollo, y a nuestro entender, mejor definición analítica. Dividido en tres partes, “Crisis del proyecto histórico de dependencia y explotación”, “Proyecto histórico de liberación” y “Los cristianos y la Iglesia en este proceso”, las cuales estaban a su vez subdivididas, se realiza una precisa definición de lo que el MSPTM entiende por socialismo en lo económico<sup>26</sup>, político<sup>27</sup>, social<sup>28</sup> y cultural<sup>29</sup>.

Como en los anteriores documentos, *Dependencia y Liberación* continúa en la tesitura

---

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Op. Cit.

<sup>26</sup> Este es presentado como “(...) un replanteo del problema de propiedad a la luz del destino universal de los bienes y de la organización económica, cuyo eje debe ser la dimensión social de la persona y no su provecho individual (...)”. Para alcanzarlo, el movimiento apela a la eliminación de la propiedad privada y de la acumulación capitalista y a la desaparición del imaginario que tiende a presentar al dinero y al lucro como generadores de la riqueza. Destacado lugar tiene la planificación económica, que tenderá a “(...) satisfacer las necesidades prioritarias y los objetivos sociales y que implique terminar con la “irracionalidad” capitalista (...)”. Ibid.

<sup>27</sup> “(...) Un socialismo que haga posible que el pueblo ejerza plenamente su poder de decisión en la formulación y realización de su propio proyecto (...)”. Esto implicaría la concreción de una democracia social, distinta a la liberal y la desaparición del elitismo y burocratización de las dirigencias. Ibid.

<sup>28</sup> “(...) ha de proporcionar una real igualdad de oportunidades para todos y en todos los aspectos (...)”. Ello entrañaría una justa distribución del trabajo, revalorización de la mujer, entre otros. Ibid.

<sup>29</sup> La cultura socialista ha de ser una resignificación de los elementos latinoamericanos de nuestra identidad, eliminando los rasgos elitistas producto de la colonización cultural extranjerizante. El MSPTM plantea que el socialismo debe “(...) expresar al pueblo, sus intuiciones, sus experiencias, sus progresos,

de considerar al peronismo como la mejor vía para lograr la liberación nacional:

“(…) Este pueblo, que adquiere con el peronismo el mayor grado de conciencia política y de combatividad histórica, se niega sistemáticamente a integrarse al sistema. Y pasa de una actitud únicamente defensiva a una actitud radicalmente ofensiva, adquiriendo en esta lucha creatividad, y conciencia. No sólo antiimperialista, sino expresamente anticapitalista. La liberación nacional y social, además de motivar las luchas les va dando su verdadero objetivo: acceder al poder para construir el socialismo nacional (...)”<sup>30</sup>

La postura mayoritaria, a pesar de los fuertes debates, se reafirma: el MSPTM da su apoyo al partido peronista para las elecciones de marzo de 1973. Símbolo de ello es la presencia de Carlos Mugica como representante del movimiento en el viaje de regreso de Perón al país, el 17 de noviembre de 1972, y la entrevista que el anciano general concede a sesenta sacerdotes en la quinta de la calle Gaspar Campos.

A partir de 1973, y de manera paralela al crecimiento del conflicto en el peronismo, que tendría su primer gran exponente en la masacre de Ezeiza, el MSPTM comienza a resquebrajarse. En agosto de ese año, se realizó en Santa Fe una reunión de las principales figuras del movimiento, y en la cual se cristalizó la ruptura política y eclesíastica entre los grupos de Capital Federal y los del Interior. Como resultado, la organización decide interrumpir su actividad pública hasta que la situación mejorase.<sup>31</sup>

El 29 de abril de 1974, mediante un comunicado de prensa, un grupo de sacerdotes liderado por Carlos Mugica intenta refundar el MSPTM, pero bajo premisas diferentes a las que lo habían caracterizado desde sus inicios. Se consideraban verticalistas en lo eclesíastico y lo político, alejándose tanto de los sectores peronistas críticos de la conducción del partido como de los que apelaban a conceptos de la *Teología de la Liberación*. Sin embargo, este deseo de reflatar al movimiento quedaría trunco con el asesinato de Mugica por la Triple A el 11 de mayo de ese año.

---

*formulando así la cultura de un “hombre nuevo” en un “mundo nuevo”. Por esta razón, el socialismo de ninguna manera puede impedir el ejercicio de la religiosidad arraigada en el pueblo (...)”*. Ibid

<sup>30</sup> Ibid

<sup>31</sup> Según Pontoriero, “(...) el cónclave evaluó las condiciones represivas en que venía trabajando el Movimiento desde su nacimiento, y estimó la necesidad o conveniencia de disolver la organización nacional ante la posibilidad de un incremento de dicha situación. Se seguiría trabajando a nivel de las bases, manteniendo las estructuras regionales, pero con un perfil mucho más bajo ante la sociedad (...)”.

Op. Cit.

## Para predicar la liberación: la religión de los crucificados

En los primeros documentos del movimiento la postura ante la jerarquía eclesiástica no es tan clara, limitándose a una crítica por la falta de acompañamiento a los pobres. Sin embargo, progresivamente, vemos una mayor justificación teológica en sus postulados, paralela al desarrollo e intercambio de opiniones con otros grupos sacerdotales latinoamericanos, como Golconda (Colombia), Cristianos por el Socialismo (Chile), Sacerdotes para el Pueblo (México), entre otros.

De esta manera, en el *Informe sobre la violencia*<sup>32</sup>, de 1968, la crítica a la jerarquía católica se realiza de manera indirecta<sup>33</sup>, utilizando claramente los conceptos plasmados en la *Populorum Progressio* y en el *Documento Básico Preliminar para la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Además, destacan que no es misión de la Iglesia dictaminar cuáles son los métodos para superar las desigualdades, pero que a pesar de ello, su rol es estar con los desvalidos.<sup>34</sup> *Nuestras Coincidencias Básicas*<sup>35</sup>, producto del Segundo Encuentro Nacional, a pesar de su breve extensión, ratifica la opción de los pobres como una manera de continuar la labor que Jesús le transmitió a su iglesia.<sup>36</sup>

Es sin embargo en el *Documento de Santa Fe*<sup>37</sup> en donde podemos percibir un quiebre con el momento anterior: además de la ya mencionada expectativa por el peronismo, el MSPTM

---

<sup>32</sup> Op. Cit.

<sup>33</sup> “(...) Esa luz nos permite ver con claridad que no se puede condenar a un pueblo oprimido cuando éste se ve obligado a utilizar la fuerza para liberarse, sin cometer con él una nueva injusticia. Si esa condenación viniese de la Iglesia Latinoamericana, ésta aparecería una vez más como el “opio de los pueblos”, al servicio de aquellos que durante siglos han practicado la violencia de la explotación y la opresión produciendo el hambre, la ignorancia y la miseria (...)”. Ibid.

<sup>34</sup> “(...) Consideramos que no es propio de la jerarquía eclesiástica como tal, determinar las formas técnicas que constituyan la solución más eficaz y objetiva de un problema de orden temporal. Pero tampoco lo es impedir que los hombres, cristianos o no, la busquen en un amplio margen de libertad, acorde con los principios evangélicos de fraternidad y justicia. (...) Creemos que tampoco corresponde a la Jerarquía como tal proclamar las formas concretas de un cambio radical en las estructuras humanas. Estimamos, sin embargo, que forma parte de su misión específica la denuncia profética de las situaciones de injusticia que hacen necesario ese cambio. Por otra parte, no oponerse a la violencia de los opresores equivaldría a provocar indirectamente la violencia legítima de los oprimidos (...)”. Ibid.

<sup>35</sup> Op. Cit.

<sup>36</sup> “(...) Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos dado nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades (...)”. Ibid.

defiende su pertenencia a catolicismo ante los ataques de los sectores conservadores:

“(…) El “Movimiento de Sacerdotes para el 3º Mundo” de la República Argentina es un movimiento sacerdotal y por lo tanto cristiano. Ello implica una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, pueblo de Dios, según la definiera el Concilio Vaticano II.

Tenemos fe que nuestra pertenencia a la Iglesia Católica en la Argentina y en Latinoamérica, no ha de constituir un obstáculo sino un impulso para nuestra inserción sacerdotal y cristiana en el proceso revolucionario que vive nuestra Patria y nuestro continente. Por eso no queremos “otra Iglesia”. Nos sentimos fundamentalmente solidarios con la que creemos verdadera Iglesia de Cristo (…)<sup>38</sup>.

Asimismo, se insta a la jerarquía a una apertura y aplicación de los preceptos consensuados en la Conferencia de Medellín y la de San Miguel, declarando que los problemas en varias diócesis se debió a esto y no a otras causas.<sup>39</sup>

El *Documento de Carlos Paz*<sup>40</sup>, de 1971, muestra una mayor preocupación en definir los porqué de las diferencias, con más referencias bíblicas y un análisis mucho más crítico a la cúpula eclesiástica:

“(…) como cristianos y sacerdotes, confesamos y denunciemos las infidelidades de nuestra Iglesia en su misión:

- Muchas veces en las exhortaciones a la paz y a la unidad no es reconocible el Mensaje y el don de Jesús: “Les dejo la paz, les doy mi paz”; ellas hacen pensar, más bien en aquellas palabras de Jeremías: “Profetas y sacerdotes practican el engaño....Diciendo; ¡Paz! ¡Paz! Y no hay paz” (Jer. VI, 13-14).

- Las reiteradas prohibiciones y advertencias acerca de los pronunciamientos y opciones socio-políticas están solamente orientadas a frenar el proceso de liberación del pueblo (…). El tradicional apoyo que obispos, sacerdotes y laicos brindan a los poderosos y a la “vigente estructuración injusta de nuestra país” no es puesto en crisis a la luz del Evangelio. Por el contrario, en las públicas actuaciones de gran parte de la Jerarquía, sus hechos son verdaderamente políticos (…)

- El obsequioso silencio de la Jerarquía frente a una legislación que ha ido cercenando uno tras otro derechos fundamentales de la persona humana, reafirma la imagen de una Iglesia no servidora de los pobres, sino domesticada y servil frente a los poderosos.

- Los restos actuales de adhesión al dinero, la falta de fe que manifiesta el apoyarse más bien en el poder que en la fuerza de Dios que conduce desde dentro de la historia del pueblo, la incoherencia entre las grandes declaraciones y las actitudes concretas que las contradicen, la separación entre jerarquía, sacerdotes y laicos,

---

<sup>37</sup> Op. Cit.

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> “(…) advertimos la necesidad imperiosa de un cambio radical en la mentalidad y en la conducta de muchos de los hombres de nuestra Iglesia sobre todos entre aquellos que la gobiernan (…) de la jerarquía eclesiástica argentina y latinoamericana sólo aspiramos que se decida, en forma clara, unánime y total a poner en práctica lo que elaboró y declaró en Medellín y San Miguel (…).” Ibid.

<sup>40</sup> Op. Cit.

perpetúan una imagen odiosa y antievangélica de la Iglesia. Así se desalienta la esperanza de un pueblo cuyo espíritu e instinto le orientan hacia los valores cristianos (...)<sup>41</sup>

Además, a través de una cita bíblica<sup>42</sup> se plantea una posible divergencia con la doctrina oficial en la manera de entender la salvación del alma, que les permite acercarse al pueblo y recuperar el sentido verdadero de la iglesia.<sup>43</sup>

Sin embargo, será en *Dependencia o Liberación*<sup>44</sup>, producto del Quinto Encuentro Nacional en 1972, en donde el proceso de crítica y diferenciación con el Episcopado alcanzará su punto más alto. En la segunda parte del texto, “Proyecto histórico de liberación”, el MSPTM define lo que entiende por *amor cristiano*<sup>45</sup>, y la manera en cómo este se inserta en la construcción del *hombre nuevo*, del que Jesús de Nazareth es su símbolo por excelencia.<sup>46</sup> Este nuevo sujeto que nacerá en el socialismo pondrá en práctica una *ética de liberación*, totalmente distinta a la *ética de opresión* prevaleciente en el capitalismo.

De esta manera, en la tercer parte del documento, “Los cristianos y la Iglesia en este proceso”, se plantea que la sociedad capitalista niega los *verdaderos* mandatos cristianos de fraternidad:

---

<sup>41</sup> Ibid

<sup>42</sup> “(...) Cristo nos asegura que lo que nosotros hacemos por estos hermanos, por los pobres y los desheredados de este mundo será considerado por El, Señor de la Historia, como hecho para El mismo (Mateo, 25. 45) (...)”. Ibid

<sup>43</sup> “(...) En la convicción de nuestra fe –que la justicia que los hombres realizan en este mundo llega a ser una anticipación de la esperanza final- la que nos urge a tomar partido en este proceso liberador por el que se debate nuestro pueblo (...)”. Ibid

<sup>44</sup> Op. Cit.

<sup>45</sup> “(...) El amor cristiano no es puro sentimiento, sino una actitud radicalmente eficaz. En el enfrentamiento de intereses contrapuestos no se puede sacrificar la universalidad de la eficacia (...) pero tampoco la eficacia a la universalidad. (...) la norma de cristiano no es un precepto abstracto, sino la vida de una persona, Jesús. (...) el amó a todos, pero su amor no se expresó de la misma manera con Pedro y con Herodes, con los fariseos y con los pecadores. Del mismo modo, el cristiano concretará su amor de diversa manera, según se trate de los opresores o de los oprimidos. Amará a los oprimidos defendiendo sus derechos y acompañándolos en su liberación; amará a los opresores, desenmascarándolos e impidiéndoles que continúen esclavizando a sus hermanos (...)”. Ibid.

<sup>46</sup> “(...) Es el hombre que se va perfilando en los militantes populares que desde todos los ángulos y en la ruda tarea cotidiana (...) luchan, sufren, resisten y aún entregan sus vida, no por sus propios intereses, sino por el advenimiento de un nuevo orden, más justo y fraternal. (...) Son todos aquellos que, por la coherencia entre su vida y su pensamiento y con un desapego radicalmente generoso, demuestran que es posible “producir” sin el incentivo del lucro y al margen de la ley de competencia. Los que con un amor llevado al extremo manifiestan que no puede lograrse la propia plenitud sin una entrega total a los demás (...)”. Ibid.

“(…) Todo esto nos conduce a retornar al núcleo fundamental de nuestra fe; la decisión de Dios de descender a nuestra historia, bajar hasta los pobres y desvalidos para hacer tuyas nuestras miserias y luchas, hasta entregarse y morir por nosotros. Retornar al centro vital de la Buena Noticia de Jesús: la formación de una comunidad fraternal entre todos los hombres y de todos los hombres con Dios (…)”.<sup>47</sup>

El compromiso tiene que ser con los oprimidos, y si bien la Iglesia Católica no debe encargarse del orden temporal, su apoyo a los poderosos de turno desnaturaliza el mensaje de Jesús cuando

“(…) se pretende privarlo de su dinamismo fraternal e integrarlo como garantía sagrada de un ordenamiento injusto. Con ello se busca detener la historia en el punto ahora alcanzado; concretamente el éxito imperial de algunas naciones y el disfrute gozoso de un nivel de vida alcanzado por ciertos grupos sociales a costa del progresivo empobrecimiento y miseria de otros (…) se pretende despojar al pueblo de la fuerza revolucionaria que da la fe, al presentarla no como germen descolonizador y creador de nueva historia, sino como mera actitud de sumisión fatal a los poderosos. Se contradice entonces al Evangelio cuando, en nombre del mismo y de una fe así interpretada, se quiere que la Iglesia y el sacerdote asuman una actitud política prescindente, que de hecho, se torna eficaz apoyo del sistema de dominación vigente (…)”.<sup>48</sup>

A nuestro entender, la novedad fundamental de este texto radica en la valorización de las *Comunidades Eclesiales de Base*<sup>49</sup> como nuevo núcleo vertebrador del catolicismo. Concepto fundamental de la *Teología de la Liberación*, su inclusión dentro de un documento oficial del MSPTM, y justamente en el que más dureza se critica a la jerarquía, es signo inequívoco de su influencia y del debate explícito con la jerarquía argentina.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Las primeras de ellas en nuestro continente aparecieron en Brasil hacia 1955, pero se popularizaron en la década del setenta a partir de su apelación por la TL. Para Leonardo Boff “(…) representan una verdadera *eclesiogénesis*, es decir, el nacimiento de la Iglesia partiendo de la fe en el pueblo pobre. (…) Las CEBs redefinen las figuras del obispo y del sacerdote, del religioso y del laico, principalmente de la mujer. En la Comunidad de Base es donde el pueblo ejerce su forma de ser libre, se organiza para la liberación de sus opresiones concretas y, con tino (confianza/libertad) evangélico, ejerce humilde profecía contra el sistema social y sus agentes de opresión (…)”.

En Leonardo Boff: Desde el lugar del pobre, Bs. As., Colección Experiencias Cristianas, Paulinas, 1986. Capítulo I “Teología de la Liberación: Recepción creativa del Vaticano II a partir de la óptica de los pobres”.

<sup>50</sup> “(…) Por este camino, la Iglesia, compartiendo la suerte de su pueblo aprenderá a despejarse de toda estructura y actitud de dominación para volver a su esencial configuración de fraternidad cristiana en la que lo único valedero ante el hermano consiste en una actitud de servicio (Mt. 20, 25-28).(…) Como expresión de esta nueva conciencia de fe en el pueblo, vemos aparecer comunidades de base, que al hacer

Lo que está en discusión aquí entonces es la manera en que los preceptos cristianos han de ser llevados a la práctica. De este modo, el movimiento impugna abiertamente la conducta del Episcopado argentino, y no sólo su omisión de ciertos aspectos conciliares, tal cómo ocurría en las primeras declaraciones públicas.

Cabría profundizar en la apelación al Jesús histórico y a la salvación del creyente, ya que de manera contemporánea la *Teología de la Liberación* comienza a discutir aspectos cristológicos y de la naturaleza del alma.

### Nuevos interrogantes sobre viejas preguntas. A modo de conclusión

Este trabajo intentó adentrarse en la profunda y poco visitada senda del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo a través de dos claves para nosotros fundamentales: la cuestión del peronismo y la de la jerarquía eclesiástica. A partir de ellas arribamos a varias ideas, que si bien no poseen el rigor de conclusiones definitivas, nos abren las puertas para profundizar y enriquecer el análisis.

Por un lado, el conflicto con el Episcopado existió, pero debemos precisar ciertas nociones. Primero, el MSPTM nunca tuvo intenciones separatistas, de esta manera, la controversia siempre fue planteada desde el propio campo religioso católico, utilizando la tradición para fundamentar y defender su postura. Segundo, estas discrepancias en el enfoque con la cúpula fueron surgiendo con el transcurso de las experiencias del grupo. En pocos años se pasa del inicial reclamo de *aggiornamento* a la realidad latinoamericana a poner en cuestión la propia fidelidad a la fe de la jerarquía, discutiendo su interpretación del Jesús histórico y su mensaje.

Por el otro, la opción por el peronismo fue el gran detonante de los conflictos hacia el interior del movimiento, y no tanto con los sectores conservadores de la Iglesia, ya que la primigenia postura a favor del socialismo los auguraba para más tarde o más temprano. Este encuentro con el peronismo se explica a través de las mismas causas que generaron la misma mutación en grupos de diferente extracción: la búsqueda de las masas con las cuales construir el socialismo, que iría decantando en la noción de la *patria socialista*.

Y mientras a lo largo de nuestra investigación alcanzábamos estas puntualizaciones,

---

*más visible la solidaridad evangélica con los oprimidos, confrontan constantemente a la propia institución eclesiástica con su vocación original de fraternidad servicial (...)*". Ibid.

otras inquietudes iban naciendo al mismo tiempo. Como la necesidad de indagar en los circuitos que la *Teología de la Liberación* recorrió en nuestro país, así como los lazos que el MSPTM forjó, por ejemplo, con los teólogos argentinos adscriptos a ella, como Lucio Gera, Eduardo Pironio o Juan Carlos Scannone. Es más, preguntarse cual de todas sus corrientes tuvo mayor influencia en el movimiento, y cómo se fueron dando las discusiones internas sobre la sumisión a la autoridad, entre otros temas.

Para ello, la apelación a los recursos que nos brinda la historia oral es de valiosísima ayuda. Las entrevistas a antiguos miembros pueden darnos nuevas claves no sólo para los aspectos religiosos, sino también para discernir la conformación de los grupos enfrentados por el peronismo, y sobre como caló en ellos el tema de los verticalismos tanto terrenales como espirituales. En esa misma línea, las historias de vida delinearán las particulares experiencias personales a partir de la represión de la Triple A (el exilio, la continuidad sacerdotal, el abandono de los hábitos, entre otros).

---